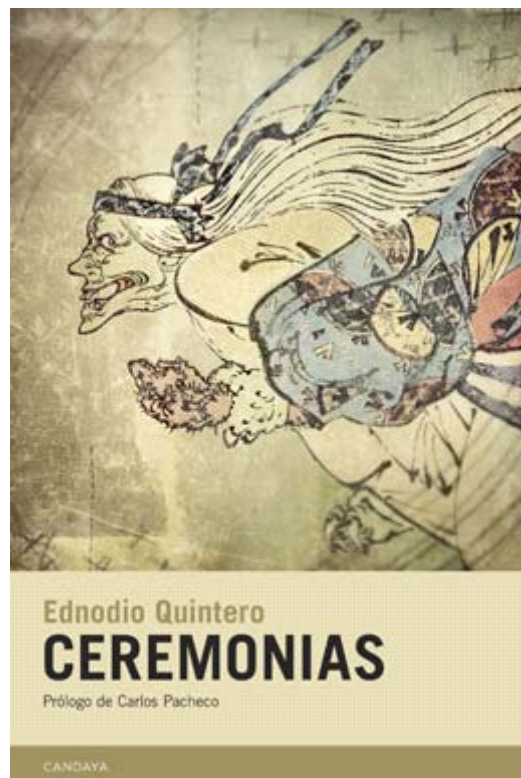


Ednodio Quintero  
**Ceremonias**

Candaya Narrativa 24  
ISBN: 978-84-15934-00-4  
Número de págs: 237  
21 x 14 cm  
PVP 16 €

**Los cuentos completos  
de un maestro del género**



**LA OBRA**

*Ceremonias* completa la publicación en dos volúmenes de la narrativa breve de Ednodio Quintero, que iniciamos en 2009 con *Combates*, el libro que recoge sus cuentos de madurez. Aunque escritos a lo largo de un prolongado periodo de más de 20 años, los relatos reunidos en *Ceremonias* configuran un único y consistente universo ficcional, que prescinde de toda frontera reconocible entre lo narrado como real y lo imaginado o soñado, y subyuga al lector por la riqueza verbal y la rítmica sensualidad de la escritura.

*Ceremonias* reúne los relatos de juventud de Quintero, escritos entre 1974 y 1994, que empiezan a forjar una de las carreras literarias más completas y variadas de la literatura latinoamericana actual. El autor venezolano explora multitud de modalidades discursivas y géneros literarios, que van desde el microcuento extremo, al cuento propiamente dicho o a la *nouvelle*, pero sin perder nunca coherencia y organicidad en el desarrollo global de su obra. En algún caso, Quintero se ha permitido intervenir y modificar sus relatos ya publicados, en ese ejercicio de libertad creativa que Augusto Roa Bastos denominara "poética de las variaciones".

Desde esa "poética del vértigo", que define su estilo y que sacude de forma radical todos nuestros sentidos, Quintero prescinde en sus cuentos de las referencias al uso de lo cotidiano y de lo accesorio para enfrentarnos a unas pocas experiencias esenciales que parecen nacer de la alucinación y el delirio: la caída, la huida, el regreso, las metamorfosis, el cuestionamiento de la propia identidad, las pérdidas, el erotismo destructor, la obsesión analítica por verlo y observarlo todo -como si en

su retina llevara instalada una poderosa lente de aumento- y, por encima de cualquier otra consideración: la obstinación por resistir las duras exigencias de estar en este planeta azul y hostil. El combate desigual de un ser habituado a la derrota, pero que jamás claudica, el combate del que pareciera estar purgando un delito del cual no es consciente, acaso el delito de haber nacido, y que, sin embargo, nunca renuncia a buscar una salida y un sentido a la existencia.

El escritor venezolano Gregory Zambrano considera que la narrativa de Ednodio "puede definirse como una poética del vértigo, una forma de decir (de escribir) que tiene un ritmo acelerado, una pulsión que sacude de manera frontal todos los sentidos y nos lleva por una serie de pasadizos secretos o, mejor, por un interminable laberinto donde finalmente encontramos un acto de reconciliación con la certeza de la vigilia".

En *El gesto de narrar* (interesante antología sobre la narrativa venezolana actual), Julio Miranda define la obra de Ednodio Quintero como una "Narrativa de ecos, de reflejos, de circularidades múltiples. Narrativa de borradores que se van afinando a cada nueva versión. Narrativa de muñecas rusas, unas dentro de otras. Narrativa de crecimiento vegetal, orgánico, recorrida por una misma savia, siempre enriquecida. El encierro, con la polaridad entre el encerrado y su antagonista (su doble o la mujer liberadora); las metamorfosis; el esquema de *western* (duelo y trasfondo de violencia rural); las perversiones, desde un erotismo provocador, de ribetes sacrílegos, hasta el canibalismo; la exploración de la infancia, la mujer mágica..." Temas todos ellos, como el propio Quintero reconoce, "muy contemporáneos y muy clásicos".

## EL AUTOR



Ednodio Quintero nació en 1947, en Las Mesitas (Trujillo), *un lugar agreste de la alta montaña de los Andes venezolanos*. Un paisaje austero y alucinado que se ha convertido en registro y cadencia de su voz personalísima. Reside en Mérida (Venezuela), a donde llegó en 1965 para estudiar Ingeniería Forestal y en cuya universidad fue, posteriormente y durante muchos años, profesor de Letras y Medios Audiovisuales. En Mérida, Ednodio Quintero ha promovido diferentes proyectos culturales (la revista y editorial Solar, el taller literario TAL, la Bienal Nacional de Literatura "Mariano Picón Salas"... ) y ha escrito (con algunos paréntesis en los que vivió en México, España y Japón) casi toda su obra literaria.

A Ednodio Quintero, le gusta moverse por todos los formatos de la narrativa: el relato hiperbreve (algunos de sus minicuentos, como "Tatuaje" o "Álbum de familia" han sido considerados obras maestras del género), el cuento largo, la novela y la noveleta (esos "relatos de treinta o cuarenta páginas que no llegan a

ser una novela" pero que tampoco son "cuentos en el sentido de Poe, con un final espectacular"), género por el que confiesa tener especial predilección.

Un silencio de diez años separa sus tres primeros volúmenes de cuentos -*La Muerte Viaja a Caballo* (1974), *Volveré con mis Perros* (1975), *El Agresor Cotidiano* (1978)- de su narrativa actual, que se inicia cuando a los cuarenta años "luego de una inmersión tragicómica en mi infierno personal, comencé a vivir o al menos, se me ofreció una segunda oportunidad". A esta nueva etapa pertenecen sus volúmenes de cuentos *La Línea de la Vida* (1988), y su primera novela *La danza del jaguar* (1991), para muchos una novela de culto. Luego siguieron las novelas cortas *La Bailarina de Kachgar* (1991), *El rey de las ratas* (1994) y *El cielo de Ixtab* (1995) y los libros de cuentos *Cabeza de cabra y otros relatos* (1993), *El combate* (1995) y *El corazón ajeno* (2000).

Sus tres últimas novelas, *Mariana y los comanches* (con la que Candaya inició en 2004 su colección de Narrativa), *Confesiones de un perro muerto* (2006), *El hijo de Gengis Kahn* (2013) magníficamente acogidas por la crítica, refirman las rotundas palabras de Enrique Vila-Matas: "Ednodio Quintero es el mejor novelista venezolano de su generación".

Quintero es también autor de dos libros de ensayos: *De narrativa y narradores* (1996) y *Visiones de un narrador* (1997) y dos guiones cinematográficos: *Rosa de los vientos* (1975) y *Cubagua* (1987).

Gran conocedor de la tradición literaria japonesa, Ednodio Quintero ha escrito numerosos artículos sobre Abe, Mishima, Murakami, Akutagawa, Tanizaki o Kawabata (de estos tres últimos ha supervisado la traducción de algunas de sus obras). También ha impartido cursos y dictado conferencias en la Universidad de los Andes (Mérida, Venezuela), en la Feria Internacional del Libro de Bogotá o en Tokio, donde vivió durante un año como becario de la Fundación Japón.

Considerado uno de los escritores más importantes de la literatura venezolana actual, Ednodio Quintero ha sido galardonado con los más destacados premios literarios de su país: el primer Premio de Cuentos de *El Nacional*, de Caracas (1975); el Narrativa Breve del ICI (Instituto de Cooperación Iberoamericana) por *Soledades* (1992); el Narrativa del CONAC (Consejo Nacional de la Cultura) por *La Danza del Jaguar*, en 1992; el "Miguel Otero Silva" de la Editorial Planeta por *El Rey de las Ratas*, en 1994; "Francisco Herrera Luque" de la Editorial Grijalbo-Mondadori (1999) por *El corazón ajeno*, obra recogida en *Combates*.

Con su discurso "Me llamo Vila-Matas", Ednodio Quintero fue el orador de orden en el acto de investidura del doctorado *honoris causa* que, en julio de 2009, concedió la Universidad de los Andes al escritor español Enrique Vila-Matas.

## **LA CRÍTICA HA DICHO DE LA LITERATURA DE EDNODIO QUINTERO:**

"El método experimental de Quintero: la realidad resulta insólita, no por sus fantásticos portentos, sino por la manera en que es razonada. Su argumentación depende de un rigor severo, pero tiene algo de desfasado, a veces perverso, definitivamente alterno. Las piezas se ensamblan conforme a un plan provocador o aun demencial. Pocos narradores han explorado en forma tan aguda las posibilidades de la inteligencia como síntoma de la enfermedad. Las historias de Ednodio Quintero están hechas de rodeos, planteamientos que vuelven sobre sí mismos hasta llegar al sitio donde sobreviene la revelación. Desde su alta ventana, Ednodio Quintero inventa abismos y remedios para el vértigo." Juan Villoro.

"Quintero hace de la invención y la escritura una necesidad, no importa si alimentada por el vértigo de la memoria o por las novelas de Patricia Highsmith o por los culebrones. Nos ha enseñado todas las cartas de la baraja y hemos sucumbido al encanto de su inteligencia." Juan Antonio Masoliver Ródenas (Culturas. La Vanguardia).

"Los cuentos reunidos del venezolano Ednodio Quintero, creador de un mundo con mitología propia, lo confirman como uno de los autores latinoamericanos más imaginativos" (Carles Geli, *Babelia*).

"Los relatos de Ednodio Quintero podrían dibujar una parábola que uniría la mitología rural de los Andes con el Japón de los samuráis, atravesando en su trayectoria la tradición literaria occidental, desde Kafka y Bierce o Cortázar y Vila-Matas" (Jorge Carrión. ABC Cultural)

"En Ednodio Quintero no importa la trama en sí, importa cada línea de lo contado, la conciencia de trabajar con la escritura." Carmen Ruiz Barrionuevo (Renacimiento).

"Los caminos que ponen en contacto la realidad y la ficción, el arte y la vida, son los transitados por Ednodio Quintero. Nadie puede esperar que para lograrlo el autor recurra a una forma expresiva convencional; los relatos de Quintero demandan una lectura simbólica plagada de pasajes metafóricos de difícil interpretación. Pero eso es acaso lo más estimulante." Arturo García Ramos (ABC Cultural).

"Ednodio Quintero nos ha acostumbrado a entender la realidad desde estratos de papeles escritos que se solapan, que entran y salen uno del otro, bifurcándose entre sí para el encuentro ulterior, un encuentro, que en sus relatos y novelas se articula y afirma en la mixtificación interior, como un origami cuya concreción ha de comprenderse desde adentro. Los temas del mundo ednodiano vuelven a irrumpir fatalmente: la construcción de una realidad siempre frágil a partir de lo insólito, la venganza liberadora, la mujer única como objeto de deseo y de condena, el no sé qué de lamentable y cruel de todo espíritu y andanza." Edmundo Bracho (Letras Libres).

"Si se me preguntara qué hay de terrible en la literatura de Ednodio Quintero, yo respondería que lo terrible es la reconversión hiperrealista del acto imaginativo." Victoria de Stefano (Guaragua).

"Quintero hechiza con una prosa que muestra y difumina con sapiencia aquello que se dice y se esconde hasta el momento justo, recurso que halla la rendición incondicional de un lector atrapado por un texto lleno de sutiles matices... Una prosa directa y concisa que acaso sin proponérselo trasciende lo explícito para sumergirse en las profundidades del alma humana." Oscar Carreño (Lateral).

"Ednodio Quintero es el mejor narrador venezolano de su generación" Enrique Vila-Matas.

## ALGUNOS FRAGMENTOS DE *CEREMONIAS*

### CACERÍA

Permanece estirado, boca arriba, sobre la estrecha cama de madera. Con los ojos apenas entreabiertos busca en las extrañas líneas del techo el comienzo de un camino que lo aleje de su perseguidor. Durante noches enteras ha soportado el acoso, atravesando praderas de hierbas venenosas, vadeando ríos de vidrio molido, cruzando puentes frágiles como galletas. Cuando el perseguidor está a punto de alcanzarlo, cuando lo siente tan cerca que su aliento le quema la nuca, se revuelca en la cama como un gallo que recibe un espuelazo en pleno corazón. Entonces el perseguidor se detiene y descansa recostado a un árbol, aguarda con paciencia que la víctima cierre los ojos para reanudar la cacería. (*Primeras historias*).

### VOLVERÉ CON MIS PERROS

(...) Soy —¿debería decir era?— por naturaleza un ser tranquilo. Prefiero el sosiego a la agitación. Me complazco en el devenir previsible de los días. Abomino de los cambios compulsivos y de los relojes de arena. Me siento a gusto en una habitación con ventanas, tanto mejor si éstas se abren a un paisaje arbolado o a un jardín. Mi única ambición era la de permanecer vivo hasta la hora de mi muerte. Respirar sin temor a envenenarme, regar mis plantas en la terraza del apartamento, tejer para ti un suéter o una bufanda. Contemplar durante un tiempo sin medida los movimientos caprichosos de mis peces de colores, adormecerme en un sillón, aguardar tu llegada. Bienvenido, príncipe, mi Alcibíades. Juntos tomamos té, masticamos galletas y jugamos a las cartas, hasta que la noche bate sus alas oscuras frente a la ventana. Hace frío allá afuera, querido. Yo estoy ardiendo. Pero un día aciago, como mensajeros de la peste surgieron de alguna pesadilla los tres dogos, tus guardianes, e intuí de golpe que el orden de mi mundo se derrumbaba (...) (*Volveré con mis perros*).

### PARQUE A.M.

Quizá, desde un tiempo anterior a mi nacimiento, el árbol permanecía ahí. Me abracé a su corteza rugosa y trepé con la habilidad de un mono joven. Encaramado en las ramas más altas disfruté de una vista placentera. Sin mucho esfuerzo dominé un amplio sector del parque. Incluso puedo ver los techos verde mohoso de

las casitas del Barrio Obrero y, más lejos, desfigurada por la luz y la distancia, la silueta del Jinete Triste.

He sido siempre un pésimo observador. Cuando joven quise ser pintor y me inscribí en una Escuela. Decidí largarme el día que dibujé una lagartija asoleándose sobre una roca, había olvidado por completo a la gorda desnuda que nos servía de modelo. Sin embargo, parece que hoy los objetos me reclaman. Una delgada capa de luz cubre las piedras, baña los árboles y como polvo de huesos se derrama en el viento. Mi mirada se detiene en la superficie lustrosa de una hoja, se abre camino entre el follaje y descubre un nido de azulejos en la confluencia de dos ramas, sigue la dirección inversa de la savia y penetra en la oscuridad de las raíces (...) (*El agresor cotidiano*).

#### CABEZA DE CABRA

(...) El Norte es una quimera, dice una vieja canción. Un conocido manual de zoología fantástica, ilustrado por Philip West, define la quimera como “un animal inexistente”. Si tuviera que narrar mis aventuras en el país de Huckleberry Finn, de nada me servirían melodías y bestiarios. Qué no hubiera dado para que alguno de los gitanos que me apaleó me hubiese visto abrazado a una rusa blanca y alcohólica en el subway de New York. My name is Belerofonte, okey. Raiza me enseñó a comer pescado con tenedor. Aprendí a guisar según un recetario de Vatel y me hice un experto en matrices diferenciales. Varios años después el virus de la informática invadió mi cerebro recalentado por lecturas esotéricas. Pero antes —el ocio remunerado y las manías de mi rusa favorecían mi insaciable curiosidad— vi kilómetros de películas en la cinemateca, me paseé no sé cuántas veces delante de la colección de arte moderno del Guggenheim y leí a Racine en el original (...) (*La línea de la vida*).